

ARTE RUPESTRE Y ARQUEOLOGÍA EN  
**LOS ALMADENES**

CIEZA, MURCIA



Intervención integral tras el  
incendio de un paraje protegido  
y Patrimonio Mundial.

Joaquín Lomba Maurandi (Coordinador)

*Joaquín Lomba Maurandi*

*Ignacio Martín Lerma*

*Manuel Páez Blázquez*

*Justo García Rodríguez*

*José Pereira Uzal*

*Rubén Pérez Bellido*

*Elia Quesada Martínez*

*Didac Román Monroig*

*Juan Francisco Ruíz López*

*Joaquín Salmerón Juan*

*Miguel San Nicolás del Toro*

*Alfredo Sánchez Hernández*

*Noelia Sánchez Martínez*

*Grupo G.E.C.A. (OJE-Cieza)*

**MONOGRAFÍAS CEPAR 4**



*ARTE RUPESTRE Y ARQUEOLOGÍA EN*  
**LOS ALMADENES**  
*CIEZA, MURCIA*

Intervención integral  
tras el incendio de un paraje  
protegido y Patrimonio Mundial.



Monografías del Centro de Estudios  
de Prehistoria y Arte Rupestre

2

ARTE RUPESTRE Y ARQUEOLOGÍA EN  
**LOS ALMADENES**  
CIEZA, MURCIA

Intervención integral tras  
el incendio de un paraje protegido  
y Patrimonio Mundial.



## Monografías CEPAR 4 CENTRO DE ESTUDIOS DE PREHISTORIA Y ARTE RUPESTRE

Arte rupestre y Arqueología en Los Almadenes  
(Cieza, Murcia). Intervención integral tras el incendio de un paraje protegido y Patrimonio Mundial.

### Edición y coordinación

Joaquín Lomba Maurandi

### Autores y autoras

Joaquín Lomba Maurandi  
Justo García Rodríguez  
Ignacio Martín Lerma  
Manuel Páez Blázquez  
José Pereira Uzal  
Rubén Pérez Bellido  
Elia Quesada Martínez  
Didac Román Monroig  
Juan Francisco Ruíz López  
Joaquín Salmerón Juan  
Miguel San Nicolás del Toro  
Alfredo Sánchez Hernández  
Noelia Sánchez Martínez  
Grupo G.E.C.A. (OJE-Cieza)

### Fotografía

Fran Ramírez  
Joaquín Lomba Maurandi  
Ignacio Martín Lerma  
Juan Francisco Ruíz López  
Equipo 4D · arte rupestre  
Joaquín Salmerón Juan  
Jesús Gómez  
Ramón Morcillo  
Archivo General de la Región de Murcia

© de los textos e imágenes, los autores

© de la presente edición, Ayuntamiento de Cieza, Centro de Estudios de Prehistoria y Arte Rupestre

### Edita

Ayuntamiento de Cieza

### Diseño gráfico

Joaquín Lomba Maurandi (coord.)  
Alfredo Sánchez Hernández (calcos)  
Óscar Sánchez Hernández (maquetación)

Primera edición: octubre 2018

ISBN: 978-84-09-07024-4

Depósito Legal: MU 1512-2018

Reservados todos los derechos. Queda prohibido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información y transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación... sin permiso previo de los titulares de la propiedad intelectual.

Impreso en España / Printed in Spain

Murcia 2018

Publicación financiada por la Dirección General de Bellas Artes y Patrimonio Cultural del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, dentro de las Ayudas para Proyectos de Conservación, protección y Difusión de Bienes declarados Patrimonio Mundial, correspondiente al año 2017.









# Índice

<b>1. Presentación institucional.</b> <i>Pascual Lucas Díaz (Alcalde de Cieza)</i>	pág. 11
<b>2. Antecedentes, el incendio de 2015 y el proyecto integral de intervención.</b> <i>Joaquín Lomba Maurandi (Coordinador general del proyecto)</i>	pág. 15
<b>3. Protocolo de intervención patrimonial de la CARM en casos de incendio con afectación de zonas con arte rupestre.</b> <i>Miguel San Nicolás del Toro</i>	pág. 29
<b>4. La defensa de los Bienes de Interés Cultural contra los efectos de los incendios forestales.</b> <i>Manuel Páez Blázquez y Justo García Rodríguez</i>	pág. 43
<b>5. La prospección y revisión del arte postpaleolítico de Los Almadenes. Aspectos metodológicos.</b> <i>Joaquín Lomba Maurandi, Ignacio Martín Lerma, Joaquín Salmerón Juan, Noelia Sánchez Martínez, Alfredo Sánchez Hernández</i>	pág. 71
<b>6. Metodología de la monitorización del arte paleolítico de Cieza.</b> <i>Juan Francisco Ruiz López, Elia Quesada Martínez, José Pereira Uzal, Rubén Pérez Bellido</i>	pág. 81
<b>7. Los trabajos de espeleología y topografía de las cavidades con arte postpaleolítico.</b> <i>Grupo de Espeleología Cieza Atalaya (G.E.C.A.)</i>	pág. 123
<b>8. El contexto: Prehistoria y Arqueología de Los Almadenes</b> <i>Joaquín Lomba Maurandi e Ignacio Martín Lerma</i>	pág. 147
<b>9. Los abrigos de Fran, Paso y Rumíes.</b> <i>Joaquín Lomba Maurandi, Ignacio Martín Lerma, Joaquín Salmerón Juan</i>	pág. 181
<b>10. La Serreta.</b> <i>Joaquín Salmerón Juan, Joaquín Lomba Maurandi, Ignacio Martín Lerma</i>	pág. 207
<b>11. Las cuevas de Greco, Miedo y Laberinto.</b> <i>Ignacio Martín Lerma, Joaquín Salmerón Juan, Joaquín Lomba Maurandi</i>	pág. 249

**12. Las Enredaderas, Las Jotas, La Higuera y Pilar.***Joaquín Salmerón Juan, Ignacio Martín Lerma, Joaquín Lomba Maurandi*

pág. 273

**13. Los Pucheros.***Joaquín Lomba Maurandi e Ignacio Martín Lerma*

pág. 325

**14. El arte paleolítico de la Cueva de Jorge.***Joaquín Salmerón Juan, Juan Francisco Ruiz López, Joaquín Lomba Maurandi, Elia Quesada Martínez, José Pereira Uzal, Ignacio Martín Lerma*

pág. 331

**15. El arte paleolítico de la Cueva de las Cabras.***Juan Francisco Ruiz López, Joaquín Salmerón Juan, Elia Quesada Martínez, José Pereira Uzal, Joaquín Lomba Maurandi, Ignacio Martín Lerma*

pág. 343

**16. El arte paleolítico de la Cueva del Arco I y II.***Joaquín Salmerón Juan, Juan Francisco Ruiz López, Ignacio Martín Lerma, Elia Quesada Martínez, José Pereira Uzal, Joaquín Lomba Maurandi*

pág. 367

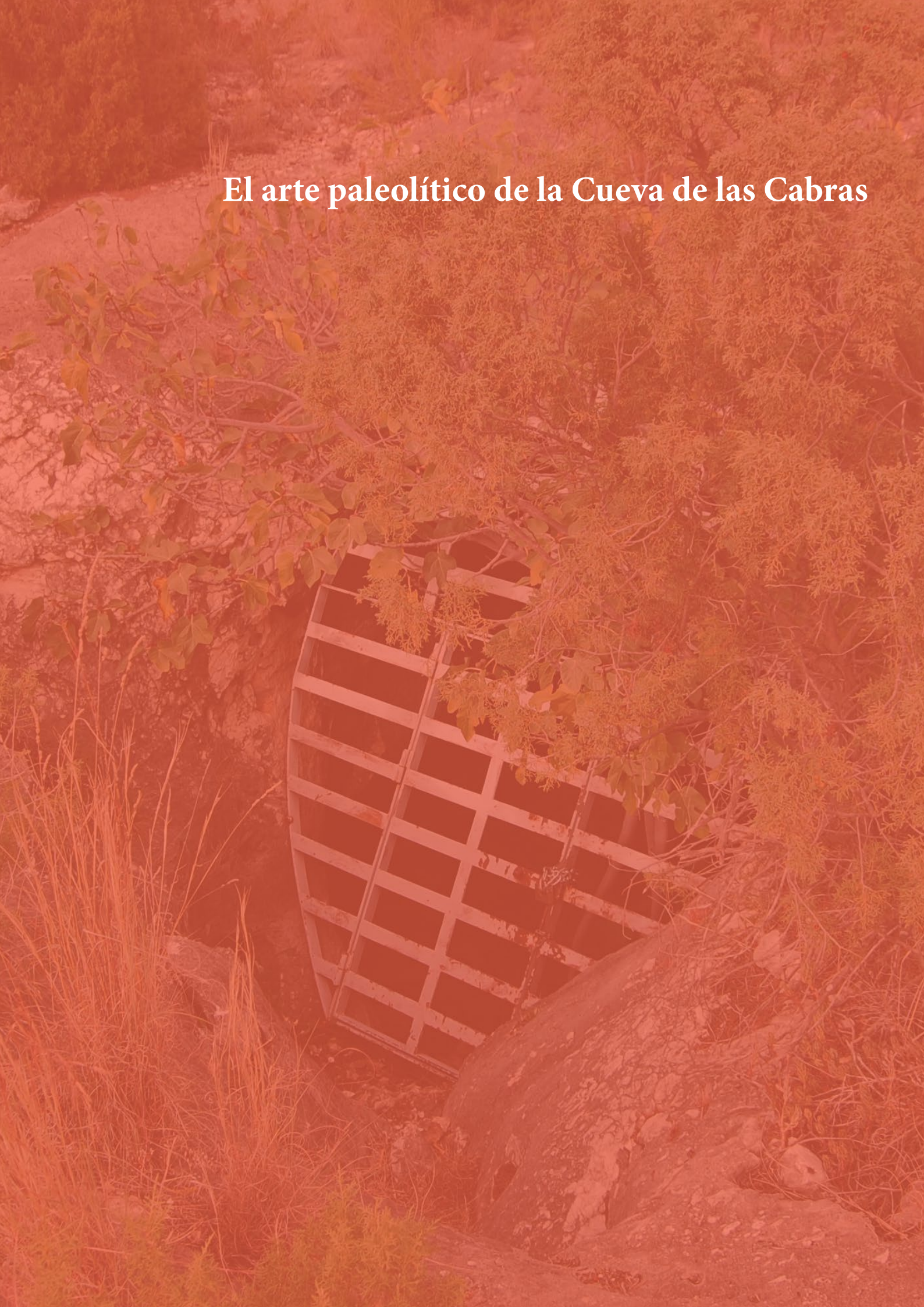
**17. Intervenciones arqueológicas en la Cueva del Arco.***Ignacio Martín Lerma y Didac Román Monroig*

pág. 395

**18. Conclusiones.***Joaquín Lomba Maurandi*

pág. 415

# El arte paleolítico de la Cueva de las Cabras





## 15. El arte paleolítico de la Cueva de las Cabras

Juan Francisco Ruíz López, Joaquín Salmerón Juan, Elia Quesada Martínez, José Pereira Uzal, Joaquín Lomba Maurandi, Ignacio Martín Lerma

La cueva de Las Cabras se sitúa en plena losa caliza del paraje, en la margen derecha del río y a 700 m. de este. Presenta una apariencia externa peculiar, pues no se trata de una cueva al uso, sino de una oquedad vertical de 3 m. de diámetro, producida por la disolución de la caliza (Fig. 15.1). Esta oquedad da paso a una amplia sala de 2,5 m. de altura media. De ella parten dos grutas sin aparente interés arqueológico, una en el extremo opuesto a la entrada y otra a su derecha que se prolonga hacia abajo durante 167 m., con interesantes formaciones estalagmíticas (Fig. 15.2). La cueva se ha salvado milagrosamente de su destrucción, pues en varios lugares podemos ver catas de cantera; a solo 300 m. al sureste se abrió una cantera en los 80, clausurada al afectar a un paraje natural protegido. Las pinturas se encuentran en una pequeña cámara de 3,70 x 2,50 m. y 1,6 m. de altura máxima, que se localiza inmediatamente después de acceder a la cavidad, a la izquierda, así como en varios puntos de la pared izquierda de la sala central o vestíbulo que distribuye todos los espacios de la gruta, en cuyo extremo izquierdo se abre la cámara ya citada.

La cueva era ya conocida por su interés espeleológico, al menos desde los años 70 del s. XX, pero las pinturas paleolíticas las descubren varios integrantes del Grupo Almadenes a principios de los años 90. Inmediatamente después del hallazgo, este grupo se integra en unos trabajos de prospección cuyos resultados se publican en congresos (1997) y colecciones especializadas (1999a) (Fig. 15.3). En esos primeros trabajos se identificaron dos zonas con pinturas: la pequeña cámara a la izquierda de la entrada, con cuatro figuras (dos bóvidos y dos cápridos), y la pared que continúa junto a la misma, ya en el vestíbulo o espacio central de la gruta, con un conjunto indefinido de trazos y una figura esquemática.

El profundo estudio con técnicas avanzadas del equipo *4DArte Rupestre* realizado en 2016, en el marco de los trabajos posteriores al incendio, ha permitido ampliar el conocimiento de la cueva, pues ahora pueden ser cinco y no cuatro las figuras de la cámara lateral (con dudas sobre la identificación de especie de uno de los bóvidos), mientras que en el vestíbulo distinguimos no un grupo de trazos sino dos, se recataloga el antropomorfo esquemático como arboriforme paleolítico y se identifica una figura similar pero peor conservada, además de restos muy perdidos de otro posible zoomorfo.

En la cámara lateral (Fig. 15.4) podemos afirmar que siguen identificándose los cuatro zoomorfos localizados en los años 90. De ellos, destaca sobre todo la figura de mayores dimensiones, que es un prótomo de bóvido mirando a la derecha, con señalización de cuernos sinuosos, lo que permite confirmar su identificación inicial como un uro o *Bos primigenius*. Esta es, de izquierda a derecha, la segunda figura del panel; la primera se describió entonces también como un bóvido, pero es cierto que la revisión actual de sus rasgos formales plantea dudas sobre si se puede interpretar de ese modo o como una cabra hembra, pues realmente presenta características en detalles que no terminan de encajar con una u otra propuesta. Estilísticamente se considera solutrense todo el conjunto.



Fig. 15.2. Planimetría de la Cueva de las Cabras, con indicación de la ubicación de las pinturas (triángulos negros), realizada por el Grupo Almadenes, dibujo de Constantino González López (Salmerón, Lomba y Cano, 1998).



Fig. 15.3. Visita de João Zilhão a la Cueva de las Cabras en 1995. Obsérvese la ubicación de la cavidad en la losa caliza horizontal que domina el paraje (Fotografía de Jesús Gómez).



Fig. 15.4. Localización de la cámara lateral, que hemos denominado como Sala IB, en la que se ubica el Panel III de la Cueva de las Cabras. Las pictografías se localizan sobre la cara interna del dintel que corona el acceso a dicho espacio (Fotografía de Jesús Gómez).

El análisis con la metodología del proyecto 4D, y resto de tecnologías aplicadas en la campaña de 2016 confirma las otras dos figuras conocidas cuando se descubrieron, dos cabras, detectándose ahora restos de la grupa de un quinto animal sin definir, inédito, y varios restos de pigmento.

En cuanto a la sala principal, el conjunto de trazos descrito en los 90 se ha podido analizar con mayor precisión, confirmando su existencia, pero ahora se han podido aislar dos grupos diferenciados de trazos que seguimos sin poder definir, y además ha aparecido un prótomo de caballo parcialmente conservado y posibles restos de otro, y un arboriforme hasta ahora indistinguible.

En cuanto al antropomorfo, identificado en su día como un esquemático atípico por la anómala disposición de brazos y piernas hacia arriba y no hacia abajo, que es la norma, es ahora más fácil reconocer en él un arboriforme paleolítico incompleto en su extremo inferior, de tipología similar al citado más arriba y mucho peor conservado. Se encuentra sobre la entrada a una segunda sala de la cueva, en la que de momento no hemos localizado pictografías ni resto arqueológico alguno, situándose enfrente de la entrada a la gruta (Fig. 15.5). A su lado, además, se ha descubierto una figura muy perdida que podría ser el cuello de un animal paleolítico. En ambos arboriformes podemos observar un grueso trazo vertical del que parten a ambos lados y en dos alturas diferentes, sendos trazos rectos diagonales hacia arriba, conformando la apariencia de un tronco con sus ramas. En el caso de la figura mejor conservada, se observan perfectamente estas características, aunque su parte inferior esté afectada por un desconchado. La otra sí que está completa pero, en cambio, el trazo está peor conservado.

A continuación, pasamos a describir cada una de las figuras de esta cavidad. Cuando se trate de pictografías ya documentadas en los años 90, incluiremos tanto la descripción hecha entonces como la procedente del actual estudio. Además, con el fin de facilitar el seguimiento de estas descripciones, reproducimos una tabla-resumen que refleja las figuras conocidas y numeradas entonces y el actual listado y reenumeración de las mismas. Los números con los que nos referimos a las diferentes figuras se corresponden con esa reenumeración, consecuencia de los nuevos hallazgos.

	<b>(Salmerón et al., 1998)</b>		<b>(Ruiz et al., 2018)</b>	
<b>Panel</b>	<b>Nº</b>	<b>Identificación</b>	<b>Nº</b>	<b>Identificación</b>
I (sala IA)	5	trazos	1	arboriforme
			2	Prótomo de caballo
			3	Prótomo de caballo (posible)
			4	Tres elementos verticales
II (sala IA)	6	Antropomorfo esquemático	5	arboriforme
	-	-	6	Cuello de zoomorfo (posible)
III (sala IB)	1	Bóvido	7	Cáprido
	2	Bóvido	8	Bóvido
	3	Cáprido	9	Cáprido
	4	Cáprido	10	Cáprido
	-	-	11	Grupa de zoomorfo (posible)
	-	-	12	Línea vertical y forma oval

La **Sala IA** consiste en una estancia de gran tamaño donde se localizan dos paneles distanciados entre sí unos 4 m. El primero de los paneles se encuentra situado a unos 3,40 m de la boca de la cavidad, sobre la pared izquierda del vestíbulo (Figs. 15.6 a 15.8). Los dos paneles de esta sala se iluminan de manera natural dada su cercanía a la boca de la cueva. El panel I no recibe luz natural directa, pero el panel II se ilumina diariamente en las épocas del año en las que el sol está más bajo.

### Panel I

En el primer panel se identificaron con anterioridad varios trazos de pincel referenciados como la figura 5 (Salmerón, Lomba y Cano, 1998). Estos autores no llegaron a realizar una identificación taxonómica de los registros gráficos debido a su deficiente conservación y a su posible afección por las catas de cantería. No obstante, llegaron a sugerir la presencia de más de un motivo pictórico. El tratamiento efectuado con DStretch nos ha permitido mejorar la caracterización de algunos de los grafismos, que describimos a continuación (Fig. 15.9). Las actuales figuras 1 a 5 se englobaron en la **descripción de 1999** bajo la denominación de “Figura 5”. Se decía entonces que *en la Sala Ia se localizan dos conjuntos diferenciados. A 3.40 m. de la entrada, en la pared izquierda, una serie de trazos de pincel, color rojo (Pantone 181), pertenecientes posiblemente a varias figuras, y que hemos denominado como Figura 5. Sin embargo, los desconches provocados por las catas de canteros y la presencia de varias coladas estalagmíticas nos impiden por ahora una definición figurativa y una interpretación global de las figuras. Se indica además que no presenta suficiente información como para realizar una adscripción cronológica o estilística.*

**Figura 1. Descripción de 2018.** Se trata de un conjunto de trazos anchos situados en la zona izquierda del panel. Presentan un acusado desarrollo vertical (Fig. 15.10). En la parte superior parecen diferenciarse varios trazos cortos que se entrecruzan, lo que podría recordar a la morfología de una figura humana con los brazos levantados, de apariencia arboriforme. Por debajo de este elemento, se distingue un trazo ancho y más modelado que se va estrechando hacia abajo para volver a ensancharse en la base. Esta última zona aparece afectada por una placa que ha deformado la figura y que impide conocer la morfología completa de la figura. Tiene unas medidas verticales de 20,8 cm por 8,6 cm en horizontal, y fue pintado en rojo. Su color en LAB es 36 14 10, medi-



Fig. 15.6. Planta y alzado generado a partir del levantamiento fotogramétrico del panel I de Cueva de las Cabras (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

Cueva de las Cabras IB. Panel I.  
Planta y sección A-A'  
Cieza (Murcia), 11/2015.  
Autoría: JFR, EQM y JPU

0 50 100 cm





Fig. 15.7. Imagen gigapíxel del panel I de Cueva de las Cabras, con unas dimensiones originales de 41194x30313 píxeles, obtenido a partir de 186 imágenes, en proyección Hammer (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

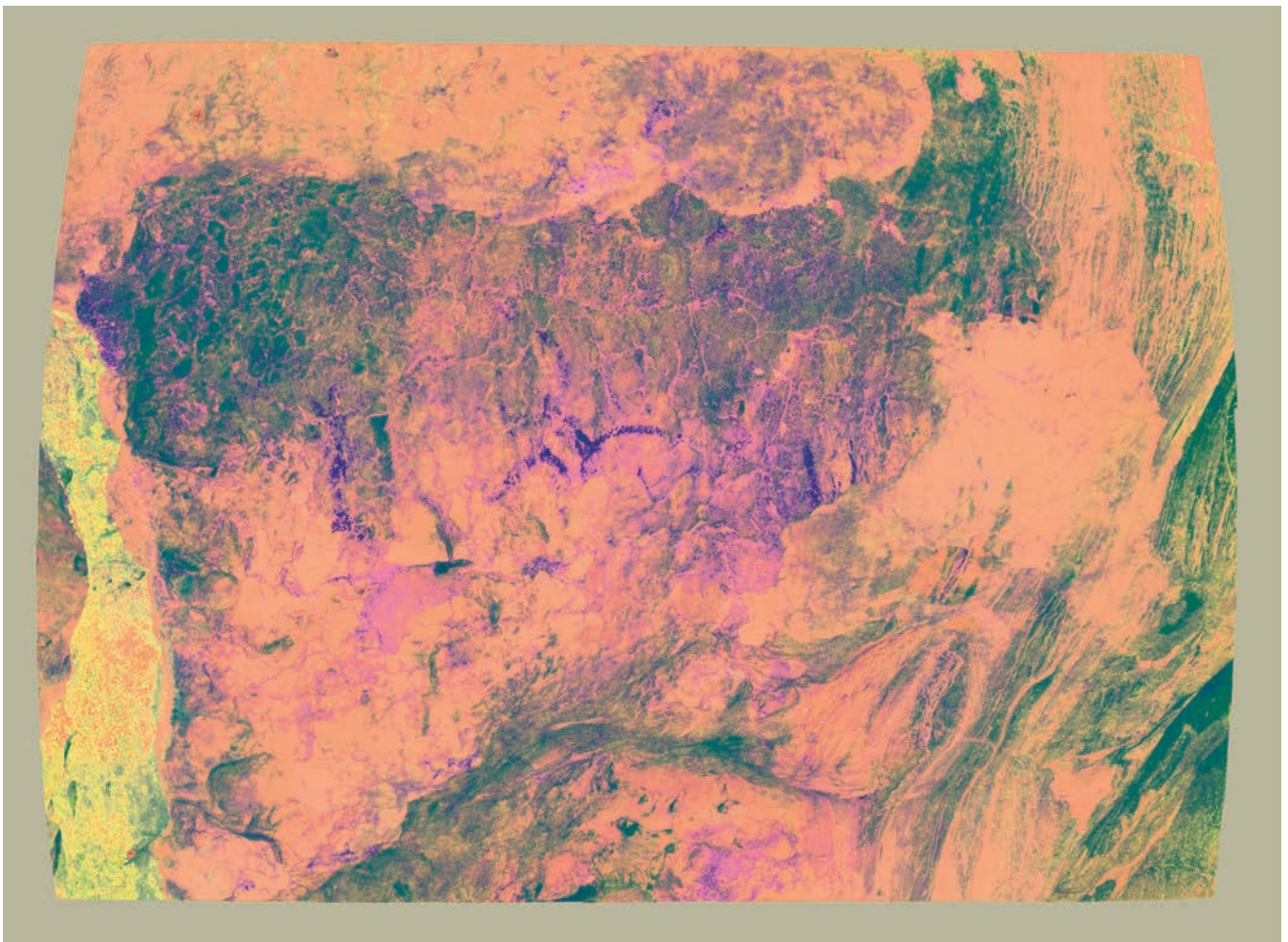


Fig. 15.8. Fotografía gigapíxel del panel I de Cueva de las Cabras tratada mediante DStretch, con los parámetros siguientes: (flat 2.5) + adj.col. sat 52/100 + HSL (L.1.1) + adj.col temp (T 15000 /Green 43) + sat. 80/cyan 23 (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).



Fig. 15.9. Calco digital renderizado del panel I de Cueva de las Cabras (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

do en la parte central de la figura. Su interpretación es complicada. Este registro podría ser consecuencia de la superposición de varios registros gráficos mal conservados. También podría relacionarse con el arboriforme del panel 2. No se puede descartar su adscripción a un horizonte distinto al paleolítico, aunque no se observan diferencias técnicas ni cromáticas que justifiquen ese decalaje cronológico.

**Figura 2. Descripción de 2018.** Constituye una novedad notable, ya que parece corresponder a un prótomo de estilo paleolítico de pequeño tamaño, orientado a la derecha (Fig. 15.10). Podría tratarse de una cabra, de la que se ha conservado un cuerno curvado y la mayor parte de la cabeza, pero nos inclinamos por interpretar la figura como un caballo. Se conservan elementos morfológicos de la parte anterior del animal, incluyendo la línea quebrada con la que se define el cuello y la quijada del animal. En el interior de la cabeza se conserva un área pigmentada que podría corresponder al ojo del animal, conformado por dos trazos cortos ligeramente curvados para dibujar el lacrimal y el ojo. Un poco más arriba se observan restos de pigmento de un trazo vertical corto que podría corresponder a una de las orejas. Este tipo de orejas son también las que se observan en el resto de zoomorfos de este conjunto. Restos dispersos de pintura sugieren el diseño del hocico y de la línea fronto-nasal. La interpretación como cáprido implicaría que el trazo curvado situado sobre esta figura, pudiera corresponder a un cuerno del cáprido. Más a la izquierda, se ha conservado una línea vertical que llega a cortar la nuca del zoomorfo. Podría tratarse de restos de otro motivo, pero desgraciadamente no podemos precisarlo. Las medidas generales son de 24,3 cm en vertical por 15,2 cm en horizontal. La longitud de la línea fronto-nasal es de 7,2 cm, mientras que la del posible cuerno es de 10,2 cm. Su color en LAB es 35 10 07, tomado en la zona de la inflexión correspondiente a la posible quijada.

**Figura 3. Descripción de 2018.** Enfrentado al prótomo de la figura 2 aparecen otros restos de pintura que recuerdan vagamente otra cabeza de caballo (Fig. 15.10). Pero su



conservación es tan deficiente que no es posible aventurarse más allá. Su coloración es similar a la del resto de motivos de este panel. Las dimensiones conservadas son de 10,1 cm en horizontal por 8 cm en vertical. Su color LAB es 37 12 09, tomado en la parte final de uno de los dos pequeños trazos verticales.

**Figura 4. Descripción de 2018.** A la derecha del panel se observan tres elementos verticales de diferente tamaño y anchura (Fig. 15.10). El de mayor tamaño se sitúa a la izquierda, mientras que el más pequeño queda en el centro. Estos dos podrían haber sido afectados por un desplazamiento de grandes dimensiones situado bajo ellos. El tercer elemento es el que presenta una anchura de trazo más regular. El primero de ellos, empezando por la izquierda, tiene una mayor anchura en la parte superior que va perdiendo progresivamente hacia abajo para volver a ensancharse justo antes del desconchón. Las medidas generales del motivo son de 8,9 cm en vertical por 6,1 cm en horizontal. El color LAB es 48 14 09, medido en el trazo vertical derecho, en su parte inferior.

Fig. 15.10. Calco digital 3D de detalle de los motivos pictóricos identificados en el panel I de Cueva de las Cabras (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

## Panel II

El segundo panel de la sala IA se encuentra a 4 m del anterior, sobre el hueco de entrada a la Galería II, que se abre en el lado izquierdo, al fondo del vestíbulo (Figs. 15.11 a 15.13). En esta zona se conservan dos figuras con problemas de conservación, en parte causados también por las catas de cantería (Fig. 15.14).

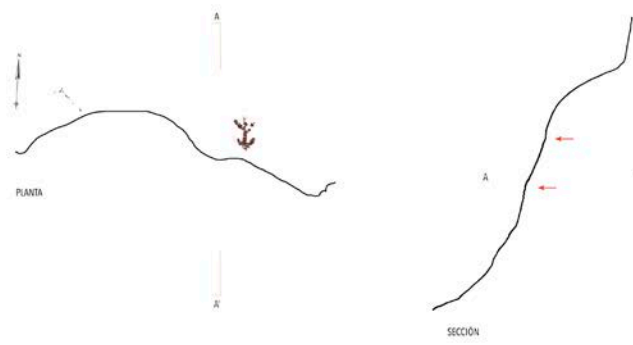


Fig. 15.11. Planta y alzado obtenido a partir del trabajo fotogramétrico en el panel II de Cueva de las Cabras (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

Cueva de las Cabras IB. Panel II.  
Planta y sección A-A  
Cieza (Murcia), 11/2015.  
Autoría: JFR, EDM y JPU

0 50 100 cm



Fig. 15.12. Panorámica gigapíxel del panel II de Cueva de las Cabras, obtenido a partir de la fusión de 206 imágenes. Sus dimensiones originales son 37099x19920 píxeles, en proyección ortográfica (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

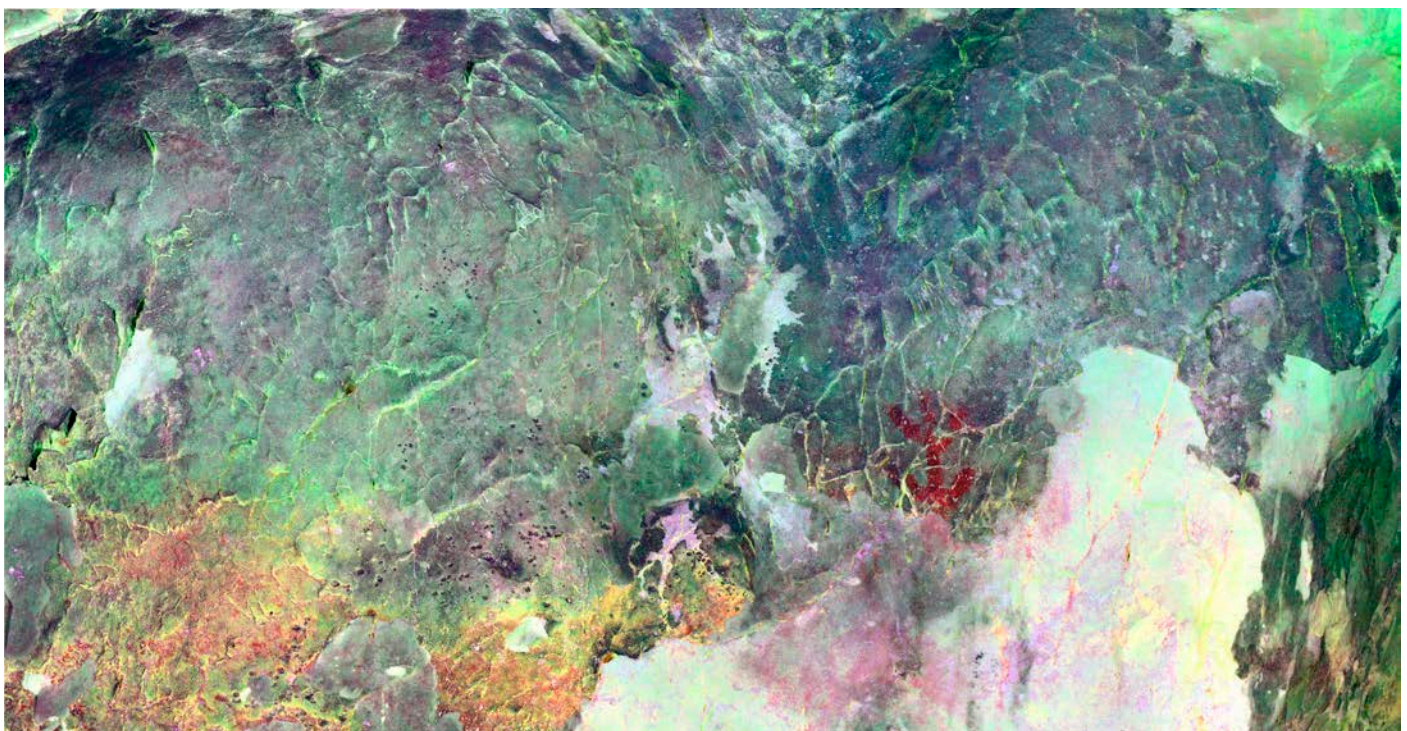


Fig. 15.13. Imagen gigapíxel del panel II de Cueva de las Cabras tratada con DStretch, mediante los valores YDT+ 26 hue shift + cb (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

Fig. 15.14. Calco digital 3D del panel II de Cueva de las Cabras (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).



**Cueva de las Cabras IA: Panel II.**

Registros gráficos 5 y 6.  
Cieza (Murcia), 11/2015.  
Autoría: JFR, EQM y JPU

0 10 25 50 cm

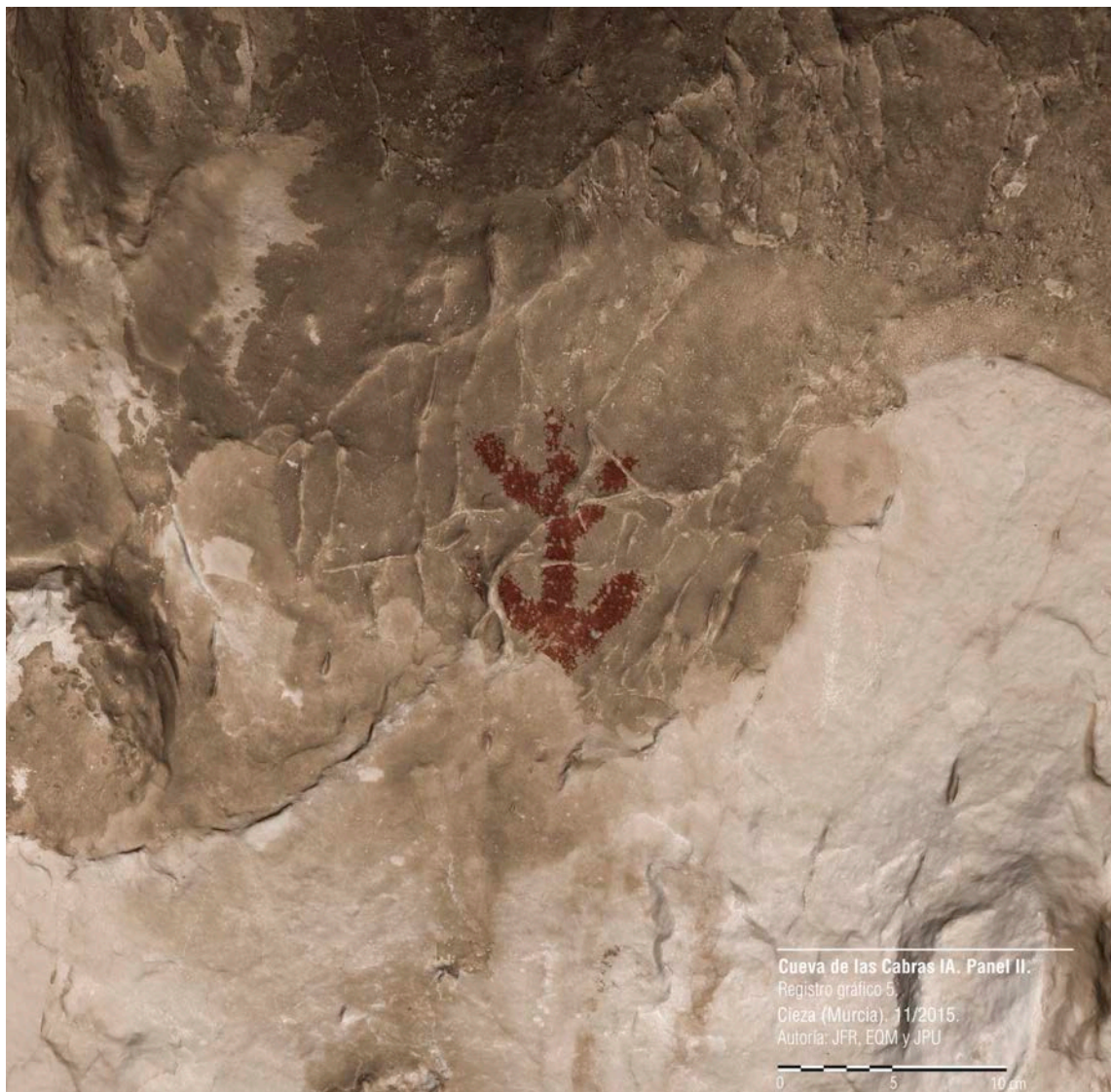


Fig. 15.15. Calco digital 3D de la pictografía 5 del panel II de Cueva de las Cabras (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).



Fig. 15.16. Calco digital 3D de la pictografía 6 del panel II de Cueva de las Cabras (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

**Figura 5. Descripción de 1999.** Esta pictografía consta en la primera publicación como “figura 6”, diciéndose de ella que *se ubica al fondo de la sala, justo sobre el arco de acceso a la galería denominada Sala 2, a 4 m. de la anterior. Se trata de un antropomorfo esquemático con las extremidades hacia arriba, de 12 x 8 cm, color rojo (Pantone 1815), realizado con pincel grueso.* Además, se indica que *se trata de un antropomorfo cuyas características generales se encuadran perfectamente dentro del arte rupestre postpaleolítico esquemático, datado en el Sureste y Levante, por paralelos muebles, entre el Neolítico Medio y el Bronce Antiguo.*

**Descripción de 2018.** Fue descrito como motivo esquemático, concretamente como un antropomorfo con las extremidades hacia arriba (Fig. 15.15). Está realizado con pincel grueso de punta redondeada en un tono rojo oscuro. Su estructura está compuesta por un trazo vertical al que se insertan a ambos lados líneas cortas en ángulos de 60°. Este diseño debía prolongarse en su parte inferior, pero un gran desplazamiento interrumpe su trazado original. La disposición de estos supuestos brazos y piernas no es la más usual en el arte esquemático, al que lo atribuyeron Salmerón, Lomba y Cano (1998: 107), sobre todo en lo referente a las extremidades inferiores. Por el contrario, incluso en los casos que se citaron como paralelos en La Batanera (Fuencaliente, Ciudad Real), abrigo repleto de antropomorfos típicos de estilo esquemático (Caballero, 1983), las figuras están compuestas por los mucho más frecuentes trazos curvos orientados hacia abajo. Por tanto, ni la disposición de los brazos y piernas ni la morfología recta de los mismos es la más típica del arte esquemático de cronología postpaleolítica del sur peninsular. Obviamente, no se puede descartar esta adscripción cultural, sobre todo teniendo en cuenta algunas características técnicas del motivo, y dada la presencia de un fragmento de cerámica a mano escasamente diagnóstico en este mismo sector de la cavidad, lo que evidencia que la cueva tuvo cierto uso durante algunas fases de la Prehistoria reciente. No obstante, es evidente que la figura está fragmentada y que se debía prolongar hacia abajo siguiendo el mismo módulo. Teniendo esto en cuenta, nos encontraríamos ante un posible arboriforme, de los que existen ejemplos en el arte esquemático, pero también en el arte paleolítico. Su morfología recuerda vivamente a la parte superior de un arboriforme de estilo paleolítico, para los que hay algún ejemplo en plaquetas pintadas de El Parpalló (plaqueta 20045; Villaverde, 1994: 207, lámina XLIII), por citar un paralelo cercano. Sus dimensiones totales son de 11,8 cm en vertical por 8,3 cm en horizontal. El color LAB de este motivo es 37 10 08, tomado en la parte media del trazo vertical del grafismo.

**Figura 6. Descripción de 2018.** Se trata de una figura inédita. En el presente trabajo hemos identificado restos de otro motivo situado en la parte inferior izquierda del panel (Fig. 15.16). Se trata de una figura pintada en el mismo tono que la anterior, pero rea-

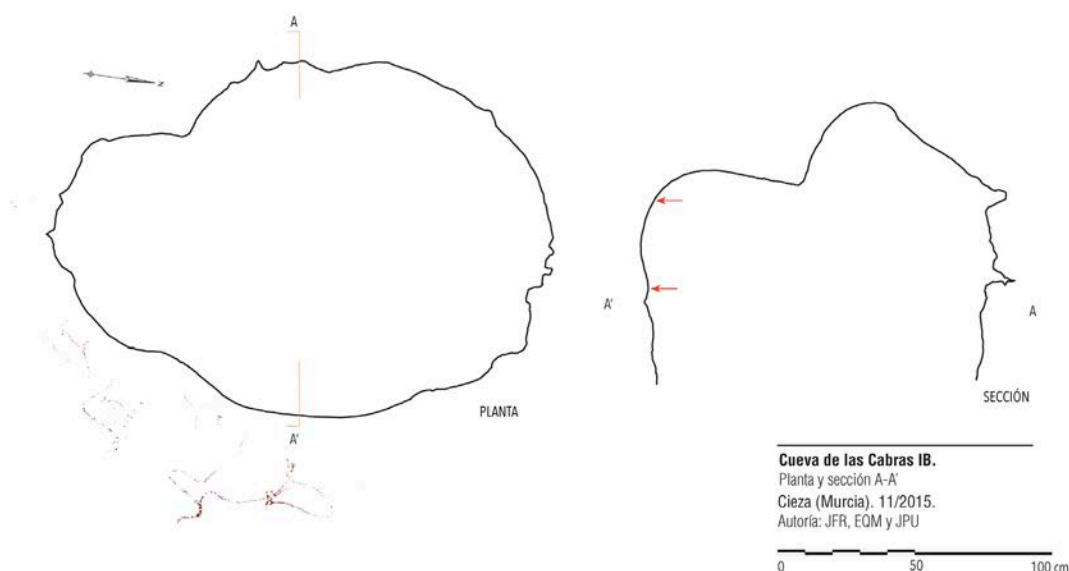


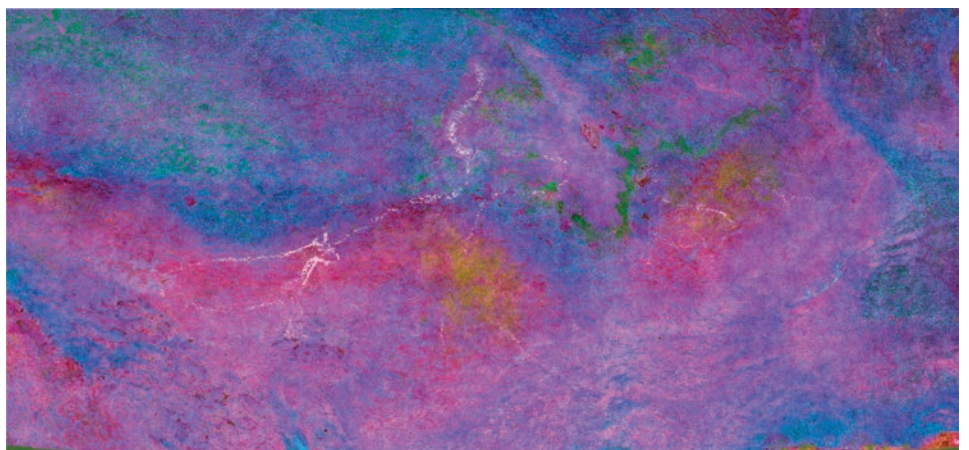
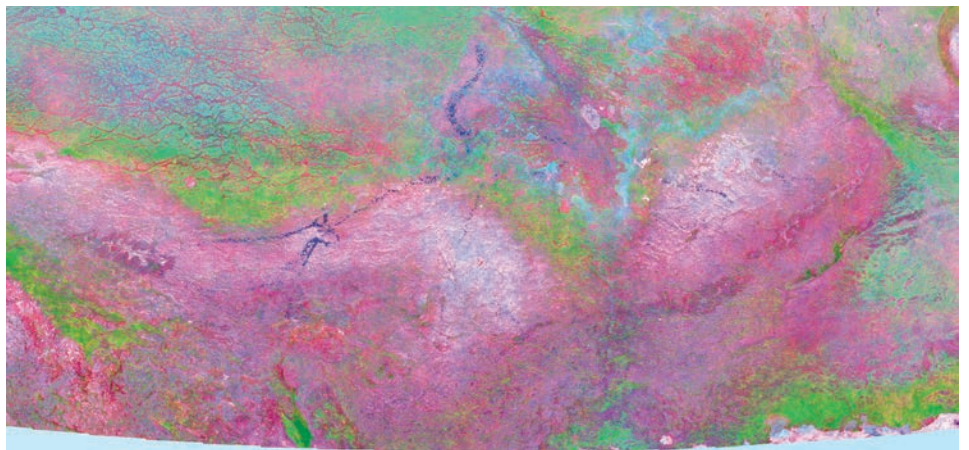
Fig. 15.17. Planta y sección de la zona IB de Cueva de las Cabras, obtenida a partir del levantamiento fotogramétrico (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

lizada con un trazo mucho más fino. Está muy perdida, por lo que sólo se observa un trazo discontinuo largo, dispuesto en diagonal, y un trazo corto, afectado por descamaciones, que se inserta en el anterior en ángulo recto. Por su morfología podría corresponder a otra figura de animal paleolítico, en el que ambos trazos podrían formar parte del cuello. La mala conservación y la escasez de restos impide llevar la interpretación más allá. El motivo se localiza a 74 cm a la izquierda del anterior. El trazo largo mide 16,4 cm, mientras que el corto tiene una longitud de 5,4 cm. Su color LAB es 43 12 13, medido a la izquierda del punto de conexión entre ambos trazos.

La **Sala IB** se sitúa a 4 metros a la izquierda de la entrada a la cueva en una pequeña cámara de 3,70 m de longitud por una anchura máxima de 2,50 m. (Fig. 15.17). En este divertículo se localiza un conjunto de pictografías de estilo paleolítico, que pese a la cercanía a la boca de la cavidad no reciben luz natural directa, ya que todas ellas se ubican en el techo de esta



Fig. 15.18 a 15.20. De arriba abajo, fotografía gigapíxel de la parte central del sector IB de Cueva de las Cabras, con unas dimensiones originales de 44309x21520. Se obtiene de 40 fotografías unidas en proyección ortográfica (Fotografía de J.F. Ruíz); Tratamiento DStretch obtenida a partir de los parámetros siguientes: (flat 2.5) + adj.col. sat 52/100 + HSL (L.1.1) + adj.col temp (T 15000 /Green 43) + sat. 80/cyan 23; y Procesado alternativo mediante DStretch, en este caso se emplearon los parámetros: LAB 20 + 260 Hue Shift +





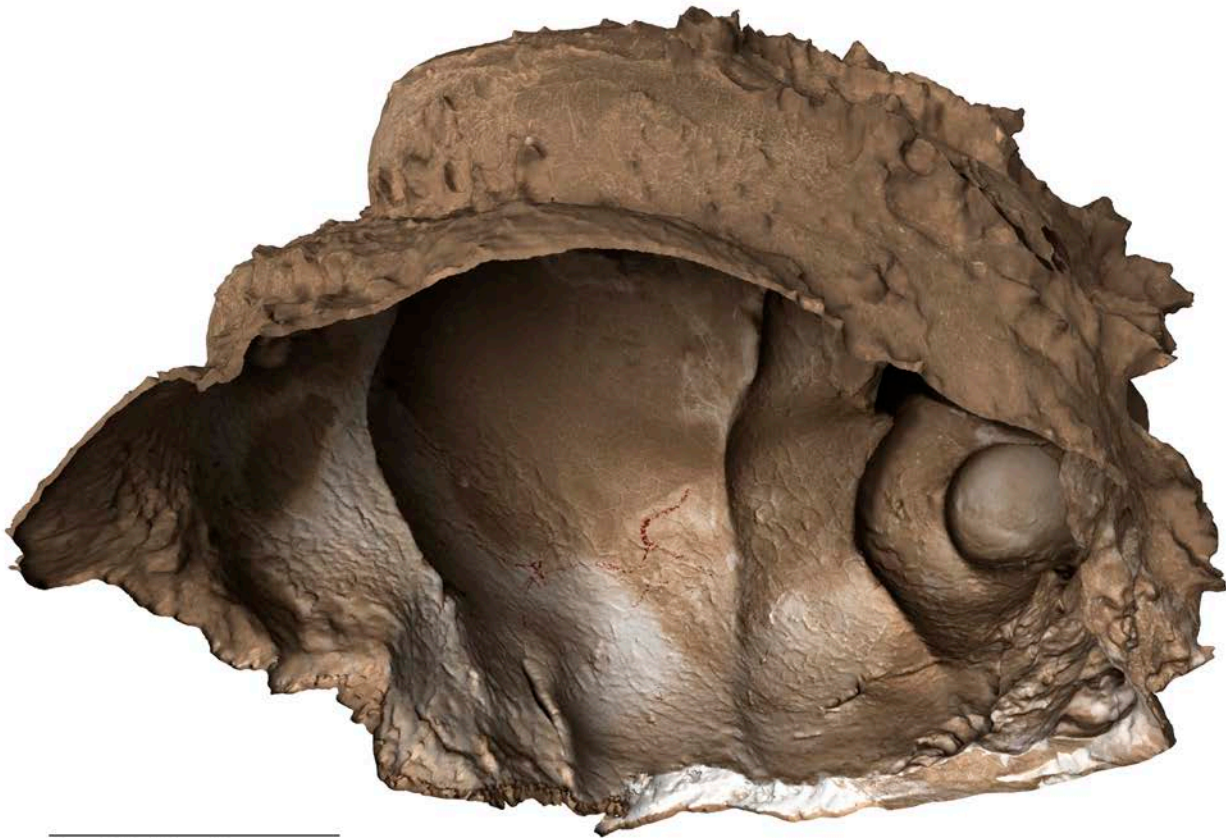


Fig. 15.21. Calco digital 3D renderizado, de la cúpula del divertículo de Cueva de las Cabras, sala IB, en vista desde el interior hacia el exterior (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

**Cueva de las Cabras IB.**  
Vista general.  
Cieza (Murcia). 11/2015.  
Autoría: JFR, EQM y JPU

0 10 25 50 cm



Fig. 15.22. Calco digital 3D del sector situado al fondo del divertículo, en el que se conservan algunos restos lineales de pintura (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

**Cueva de las Cabras IB.**  
Vista general lateral.  
Cieza (Murcia). 11/2015.  
Autoría: JFR, EQM y JPU

0 10 25 50 cm

pequeña cúpula (Figs. 15.18 a 15.20), y la mayoría en el sector que queda de espaldas a la dirección de entrada de luz natural (Figs. 15.21 y 15.22). Su realización requirió, por tanto, iluminación mediante fuentes de luz artificial. El arranque del arco de entrada al divertículo fue modificado por catas de cantería que afortunadamente no llegaron a afectar a la zona decorada.

### Panel III

**Figura 7. Descripción de 1999** (constaba entonces como “figura 1”). *Tiene unas dimensiones de 25 x 33 cm, y representa a un bóvido. El animal mira a la derecha y las extremidades, mal conservadas, parecen estar simplemente indicadas. La línea cervico-dorsal aparece indicada por una línea horizontal levemente ondulada; carece de gravidez ventral, con línea de despiece en esta zona, y hocico redondeado. La cornamenta está poco desarrollada, y está señalada a través de dos trazos cortos, convergentes en sus extremos superiores. Sus extremidades anteriores, mal conservadas, parecen estar representadas por dos simples trazos oblicuos descendentes de izquierda a derecha; las extremidades posteriores no se conservan salvo en su parte superior donde se aprecian dos trazos rectos de dirección convergente en su base; la línea cervico-dorsal aparece representada por una línea horizontal levemente ondulada, condicionada en su desarrollo por las grietas e irregularidades de la pared rocosa; carece de gravidez ventral y su hocico es redondeado. La cornamenta está poco desarrollada y mal conservada, estando señalada a través de dos trazos cortos convergentes por sus partes superiores. Una línea oblicua, ligeramente curva y de grosor irregular, atraviesa la figura de forma ascendente desde su zona ventral hacia la frente del animal. Por su similitud cromática y de dirección con el trazo que representa la zona dorsal de la figura 2, nos es imposible discernir si la mencionada línea oblicua es lo que habitualmente se denomina como «línea de despiece» de la figura 1, o se trata del extremo posterior de la línea cervico-dorsal de la figura 2. En cualquier caso, parece que el engrosamiento que este trazo tiene en la zona del pecho de*

Fig. 15.23. Detalle de la figura identificada inicialmente en 1995 como bóvido 1 del Panel III de la Cueva del Arco (Fotografía de Jesús Gómez).





la figura 1 se debe a la realización de un «trazo múltiple». Este mismo tipo de trazo múltiple se presenta en una figura de bóvido de La Pileta de estilo bastante parecido al caso que nos ocupa. El estado de conservación es medianamente bueno en relación con su elevada cronología, aunque las coladas calcíticas y los desprendimientos por la acción de las efluorescencias salinas de la roca impiden parcialmente la apreciación de los cuartos traseros, la línea ventral y de las extremidades (Fig. 15.23).

**Descripción de 2018.** Esta figura, identificada en los años 90 como un bóvido, pensamos actualmente que debe plantearse una interpretación diferente (Fig. 15.24). En nuestra opinión se trata de un zoomorfo orientado a la derecha, pero dudamos de que su especie corresponda a un bóvido dado lo escueto de su hipotética cornamenta. Los apéndices situados sobre la cabeza del animal parecen ser orejas, de estilo muy similar a las de otros animales de este conjunto como los zoomorfos de la zona 1 de la Sala IA de esta cavidad, o las de las pinturas exteriores de Cueva del Arco I.

La figura está completa salvo por los cuartos traseros que no se conservan en su integridad. Presenta cuerpo ovalado y ligeramente alargado, con indicación de una curva cérvico dorsal baja, de escasa curvatura, que se conserva desde el arranque de los cuartos traseros hasta la nuca del animal. No presenta crinera. Dos trazos cortos de tendencia vertical, el primero de ellos ubicado en el punto de conexión entre la curva cérvico dorsal y la línea fronto-nasal, parecen representar las orejas en perspectiva torcida. La cabeza es pequeña y de forma ovalada, con hocico redondeado y sin más indicaciones anatómicas. La quijada termina de forma abrupta en ángulo de 90°, para dibujar la garganta y pecho hasta el arranque de las dos patas anteriores. Éstas se realizan mediante trazos ligeramente curvados. La más adelantada tiene una pequeña curva, y con un único trazo describe toda la caña y la pezuña, en la que se aprecia un ensanchamiento y cambio de dirección. La más retrasada recibió una mayor atención volumétrica,

Fig. 15.24. Rendizado del calco digital 3D del sector en el que se conservan los registros gráficos 7, 8 y 11 de Cueva de las Cabras (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

contando con dos trazos para marcar el arranque de la misma, y una única línea que se ensancha en su parte inferior para dibujar la pezuña. El vientre arranca de la inflexión de la extremidad anterior y presenta una curvatura moderada que se incrementa hacia la ingle. La línea ventral y la región inguinal parecen haberse realizado con dos, máximo tres, trazos. Los cuartos traseros se marcan únicamente con una línea que indica la anchura de la pata.

En la primera publicación de esta figura se planteó la posibilidad de que presentase un despiece ventral. Una línea atraviesa la figura de arriba a la derecha hacia abajo a la izquierda, que se interpretó con dudas en dicho sentido. En nuestra opinión, y confirmando la dificultad de su interpretación, este trazo, que cruza la cabeza, se ensancha a la altura de la quijada y dibuja una curva que corresponde al dorso del bóvido. Esta línea se prolonga por debajo de la línea del vientre, por lo que no parece lógico que corresponda a un despiece ventral. Además, el ensanchamiento que genera la duda presenta una clara direccionalidad común a la del dorso del bóvido, y es muy similar al que se puede observar en la cruz, probablemente producido por el arranque de un nuevo trazo que prolonga la línea precedente. Si la línea en cuestión correspondiese a esta figura 1 generaría un diseño muy desproporcionado entre cabeza, cuello y volumen del cuerpo, que no se corresponde al estilo apreciable en todas las figuras de este conjunto. También se perdería la articulación anatómica que presentan las patas anteriores con la línea del pecho. La descripción aportada se fundamenta en todas estas interpretaciones.

La especie del animal no es identificable. Creemos que se puede descartar que sea un bóvido ya que no tiene la tipología de cuernos propia de esta especie en este momento del paleolítico y en esta región, al contrario de lo que sucede con la Fig. 2, cuya cornamenta encaja claramente con la tipología propia de esta región del arte paleolítico (Villaverde, 2005) Su diseño general es muy similar al de la Fig. 3, por lo que también podría tratarse de una cabra, en este caso hembra debido a la ausencia de cuernos. En el supuesto de que los trazos superiores correspondan a orejas, recuerdan a los diseños de orejas de los caballos de este conjunto, pero ni la cabeza ni el resto del cuerpo parecen propios de esta especie. No obstante, Mateo (2001) planteó su interpretación como un equino, propuesta que no compartimos a tenor de los restos de figuras de caballo de las cuevas ciezananas, muy sujetas a una norma de la que esta figura se escapa. Las dimensiones del motivo son de 36,4 cm en horizontal y de 24,5 cm en vertical. Su color LAB es 43 17 16, medido en el elemento vertical de la derecha situado sobre la cabeza del zoomorfo.

**Figura 8. Descripción de 1999** (constaba entonces como “figura 2”). *Se sitúa a la derecha de la Figura 1, superponiéndose parcialmente a ésta, a la altura del hocico. Se trata de un*



Fig. 15.25. Calco completo del panel III de la Cueva de las Cabras, realizado en los años 90 por Antonio Moreno Marín (Salmerón, Lomba y Cano, 1998).



Fig. 15.26. Renderizado de la reproducción digital 3D del registro gráfico 9 de la sala IB, panel III, de Cueva de las Cabras (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).



Fig. 15.27. Calco digital 3D renderizado, del sector en el que se ubica la pictografía 10 de Cueva de las Cabras (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).

*prótomo de bóvido orientado a la derecha, inscrito en un cuadrado imaginario de 50 x 50 cm. Se conserva sólo parcialmente, debido a la existencia de varias concreciones calcáreas. Las líneas que configuran pecho y zona dorsal tienen un trazado ligeramente sinuoso, mientras que la cornamenta se adivina gracias a una trazo ondulado. Sus dimensiones, de altura y longitud, son 48 x 48 cm. (si se considera excluido el supuesto trazo superpuesto a la Figura 1. Se observa su desarrollo con mucha dificultad, especialmente en la zona de la cabeza. Las líneas que configuran pecho y zona dorsal tienen un trazado ligeramente sinuoso adaptándose en su desarrollo a las grietas de la pared rocosa, mientras que la cornamenta se señala orientada hacia adelante con un trazo ondulado. La frente y quijada se representan por dos líneas casi rectas de dirección convergente hacia la zona del hocico que se representa con forma de «pico» redondeado (Fig. 15.25).*

**Descripción de 2018.** Se trata de la figura de mayor tamaño del conjunto, y está orientada hacia la derecha (Fig. 15.26). El animal está realizado mediante un contorneado en rojo oscuro con las extremidades delanteras levemente indicadas. La identificación taxonómica no ofrece dudas, se trata de un uro caracterizado por la presencia de una cornamenta de bóvido típica de estilo paleolítico. Sólo se representa uno de los cuernos del animal, aunque de gran tamaño. Esta tipología se denomina “Lineal en S” (Villaverde, 1994: 101). La línea fronto-nasal y la quijada se dibujan casi en paralelo conformando un hocico alargado que acaba en una forma ligeramente ovalada. La línea cérvico-dorsal muestra un trazado poco firme, quizá condicionado por el relieve y concavidad de la superficie rocosa, lo que provocó que se realizara en tres tramos, marcados por las marcas de arranque y final del útil pictórico. El primero alcanza hasta la cruz del bóvido, desde donde arranca el segundo, ligeramente por debajo, en el área de mayor concentración de pigmento. Esta línea se dirige hacia la posición que ocupa la cabeza de la Fig. 7, donde de nuevo se aprecia un engrosamiento de línea causado por el arranque del tercer tramo, que primero se dibuja casi en vertical para después llevar una trayectoria más plana, que concluye fuera del cuerpo de la Fig. 7. El pecho se dibuja con una línea casi completamente recta. En la parte inferior se curva ligeramente, probablemente como intento de dibujar una de las extremidades anteriores del animal. Sus dimensiones totales son de 79,9 cm en horizontal, por 55 cm en vertical. Ejemplares con características similares son frecuentes en la región mediterránea, siendo atribuidos generalmente a una cronología gravetiense-solutrense. El color LAB de este motivo es 34 07 09, medido en la zona central del cuerno.

**Figura 9. Descripción de 1999** (constaba entonces como “figura 3”). *Representa a un cáprido mirando a la izquierda, del que se conservan cuerpo y extremidades, y de la cabeza tan sólo su cornamenta, señalada con dos trazos curvos paralelos muy característicos. Se inscribe en un cuadrado de 21,4 x 22 cm, y presenta líneas interiores de despique en el vientre y también gravidez ventral. No se observan las terminaciones de las extremidades, sin poderse afirmar, de momento, si éstas han desaparecido o nunca fueron representadas. Presenta gravidez ventral y las extremidades, de corto desarrollo, fueron representadas por dos pares de líneas convergentes en sus respectivas bases. Dos trazos oblicuos, ligeramente ondulados, parten de la zona dorsal del animal atravesándolo y superponiéndose a las extremidades anteriores, rebasándolas en su desarrollo. Este tipo de líneas han sido en ocasiones interpretadas como «venablos» como en el caso de la representación del «ciervo herido» del Muro de los grabados de la Caverna de la Peña de Candamo (Asturias) (Fig. 15.25).*

**Descripción de 2018.** Separados por un cambio de plano de la concavidad de cúpula, aparecen dos cuadrúpedos más (Fig. 15.26). El primero de ellos es una cabra silueteada, que conserva parte de la cornamenta, representada mediante líneas ligeramente curvadas que se presentan paralelas hacia atrás. Esta primera figura se ubica a unos 12 cm de la Fig. 8. La cabeza no se ha conservado, salvo quizás una mínima indicación de una de las orejas. La línea cérvico dorsal es muy plana, curvándose sólo en la parte posterior, para terminar conformando una cola corta. La parte anterior del animal presenta la lí-

nea del pecho que se bifurca en ambas patas, apenas visibles, que fueron representadas con línea única. La curva de la línea ventral es muy pronunciada con un marcado cambio de dirección en zona inguinal, que da lugar a una pata posterior bien articulada. Su estado de conservación impide determinar con precisión la forma de la pezuña. Sólo se representa una pata por cada par. En la región ventral se aprecia una línea ondulada de curvas muy marcadas. Llega a cruzar el dorso del animal desde donde describe tres tramos con dos cambios de dirección. Podría corresponder a algún tipo de despiece del pelaje. Su longitud es de 19 cm, y su altura de 23,4 cm. Su color LAB es 38 12 15, tomado en un punto en el centro de la línea dorsal.

**Figura 10. Descripción de 1999** (constaba entonces como “figura 4”). *Se sitúa a 76 cm. a la derecha de la Figura 1, a 5 cm. por encima del plano de la cornamenta de dicho bóvido, igual que la figura anterior. Se trata de un cuadrúpedo de cuello largo (¿un cérvido?), del que no se conserva ni la cabeza que miraba hacia la izquierda ni la zona posterior de los cuartos traseros. Sus extremidades anteriores se encuentran representadas por dos líneas convergentes en su base. Sus dimensiones de longitud y altura son 15'5 x 10'3 cm., respectivamente. El estado de conservación es bastante malo debido al desprendimiento de parte del pigmento por la acción de efluorescencias salinas y también debido a su parcial ocultación por la existencia de manchas negruzcas posiblemente atribuibles a la presencia circunstancial de colonias de quirópteros. Con respecto a la definición estilística de las diferentes figuras de la Sala IB, nos inclinamos por una adscripción al llamado Estilo III o inicios del Estilo IV del arte paleolítico, basándonos para hacer esta afirmación en las características morfotécnicas de los ejemplares mejor conservados, así como en la homogeneidad cromática de las cuatro figuras (Fig. 15.25).*

**Descripción de 2018.** Tras el motivo anterior se sitúa una figura de cuadrúpedo de especie no identificable (Fig. 15.27). No presenta cabeza, y la conservación de los cuartos

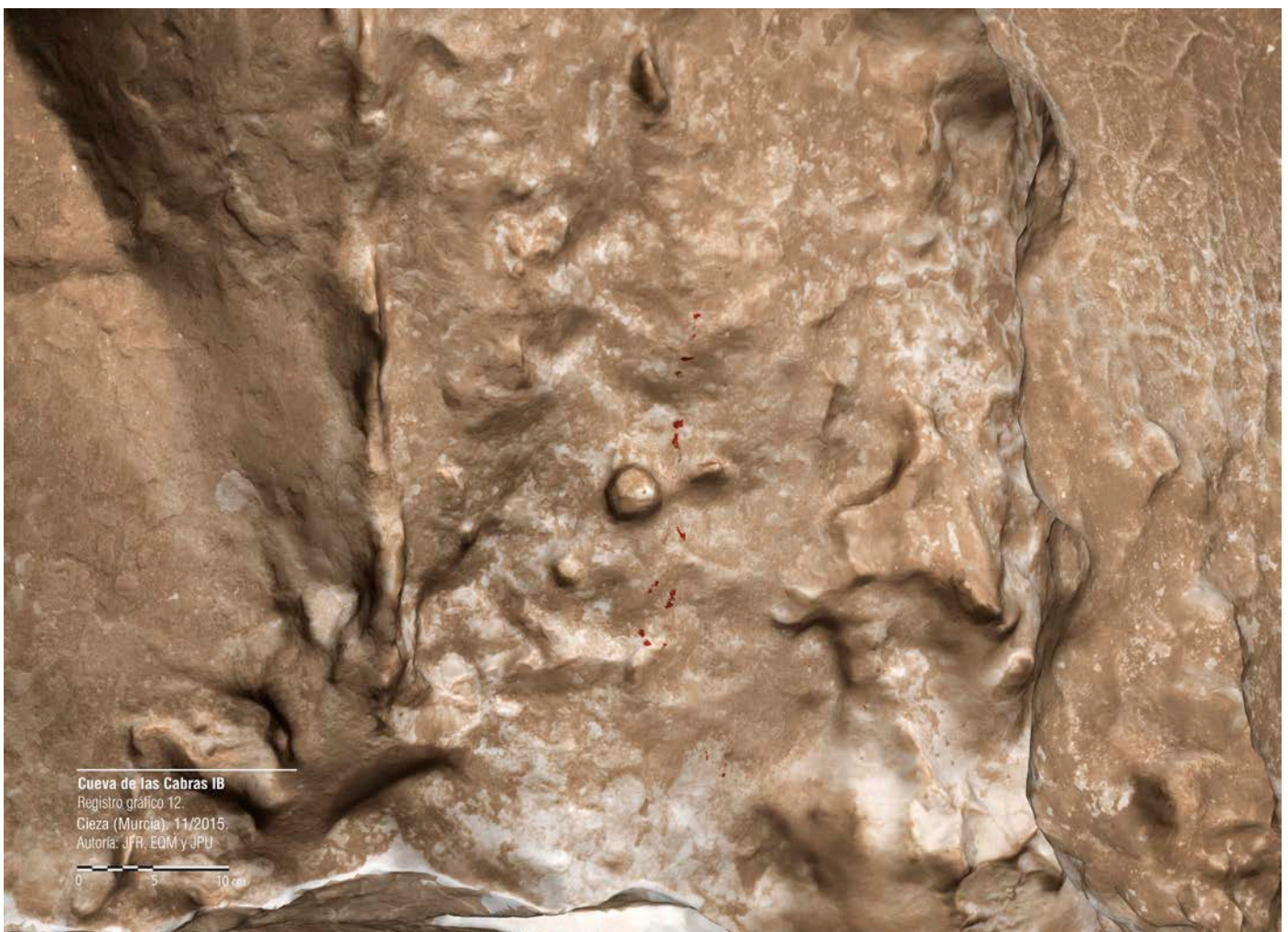


Fig. 15.28. Calco digital 3D del registro gráfico 11 de la sala IB de Cueva de las Cabras (Fotografía de 4D-Arte Rupestre).



traseros es deficiente. Por su largo cuello se ha relacionado con un posible cérvido (Salmerón, Lomba y Cano, 1998). Este rasgo es, desde luego, el que más destaca de esta figura, y recuerda vivamente al cuello de la cierva de Cueva del Arco I. Se conserva la parte inferior del mismo como una larga línea que se articula con la pata anterior, que ha sido representada mediante dos trazos paralelos que se cierran en la base. La región ventral se describe con una línea ligeramente curva que entra en contacto con un trazo diagonal correspondiente a los restos de la pata trasera. El resto de los cuartos traseros está muy perdido. Sólo se representa una de las patas por cada par de extremidades. Los escasos restos conservados parecen sugerir una cola corta y una parte trasera descrita mediante una línea casi vertical. Sus dimensiones son 18,5 cm en horizontal por 9,3 cm en vertical. El valor LAB es de 38 13 14, medido en la zona central del pecho de la figura.

**Figura 11. Descripción de 2018.** Esta figura es inédita, habiéndose descubierto durante las labores de tratamiento de la imagen realizadas en esta campaña con DStretch, mediante el cual se han identificado restos de varias pictografías inéditas (Fig. 15.24). La primera se ubica bajo la figura del gran bóvido, y está formada por un conjunto de tres trazos curvos, que, junto con algunos otros restos de pigmento, podrían indicar la existencia de figuras animales. El trazo de la izquierda se conserva aislado y recuerda al diseño de la grupa de un zoomorfo. Sus medidas son 9,7 cm en horizontal por 6,4 cm en vertical. Las otras dos líneas parecen converger mediante uno de sus extremos en el espacio central. La superior, también recuerda a la grupa de un animal, con una parte muy curvada y otra casi totalmente recta. Su tamaño es de 12,4 cm en horizontal por 6 cm en vertical. A su derecha conecta con un trazo casi recto que acaba en curva. Técnicamente, estas líneas presentan las mismas características que el resto de figuras del panel, lo que refuerza la sensación de que todo el conjunto fue pintado en una única acción. Su color es el mismo de la figura 7.

**Figura 12. Descripción de 2018.** En la zona derecha de la cúpula, vista desde el exterior, y cerca de su base, se han identificado restos de pigmentos muy perdidos y dispersos, inéditos, pero que dan lugar a una línea vertical, que cerca de la base se bifurca en una forma ovalada (Fig. 15.28). Algunos restos más se aprecian hasta el límite de la cata de cantería. Esta línea alcanza una longitud vertical de 22,2 cm, y una anchura máxima de 1,8 cm, en el área en que se bifurca en dos líneas paralelas. El color de este motivo es similar al de la figura 10.

## 15.1 Bibliografía

CABALLERO KLINK, A. (1983): *La Pintura Rupestre Esquemática De La Vertiente Septentrional De Sierra Morena (Provincia De Ciudad Real) Y Su Contexto Arqueológico*. Ciudad Real: Museo de Ciudad Real.

MATEO SAURA, M.A. (2001): El arte rupestre paleolítico en la Región de Murcia. *Yakka* 11, 19-32.

SALMERÓN JUAN, J.; LOMBA MAURANDI, J.; CANO GOMARIZ, M.; Grupo Almadenes (1997): “Avance al estudio del arte rupestre paleolítico en Murcia: las cuevas de Jorge, Las Cabras y El Arco (Cieza, Murcia)”, *23 Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, pp. 201-216.

SALMERÓN JUAN, J.; LOMBA MAURANDI, J.; CANO GOMÁRIZ, M. (1998): “El Arte Rupestre Paleolítico De Cieza: Primeros Hallazgos en La Región De Murcia. Resultados de La Iª Campaña de Prospecciones «Losares-Almadenes 93».” *Memorias de Arqueología* 12: 94-111.

SALMERÓN JUAN, J.; LOMBA MAURANDI, J.; CANO GOMARIZ, M. (1999a): “IV campaña de prospección sistemática en el Cañón de Los Almadenes (Cieza-Calasparra)”, *Memorias de Arqueología*, 9 (1994), Murcia, pp. 691-700.

VILLAVERDE BONILLA, V. (1994): *Arte paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. Diputación de Valencia. S.I.P., Valencia.

VILLAVERDE BONILLA, V. (2005): Arte paleolítico de la región mediterránea de la Península Ibérica: de la Cueva de la Pileta a la Cova de les Meravelles, in: En Hernández, M.S. & J.a. Soler (Eds.) *Actas Del Congreso De Arte Rupestre en La España Mediterránea*: Alicante, 25-28 De Octubre De 2004. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, pp. 17-43.

